

## EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN S. MÁRCOS.

### CAPITULO PRIMERO.

Predicacion de S. Juan Bautista. Bautismo, tentacion y predicacion de Jesus. Vocacion de Pedro, Andres, Santiago y Juan. Curacion de la suegra de S. Pedro. Milagros de Jesus, y curacion de un leproso.

*S. Mateo, III. 1. y sig. S. Lucas, III. 1. y sig.*

Año de la era cr. vulg. 23.

1. PRINCIPIO del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios."

2. Como está escrito en el profeta Isaias y en Malaquias;" *en este:* He aquí que yo envío mi ángel ante tu rostro, que yendo delante de tí, te preparará el camino por donde debes andar."

Mal. m. 1.  
Isai. xl. 3.

3. Y en Isaias: Se oirá en el desierto la voz del que clama: Prepara el camino del Señor; hacedle rectos sus senderos."

4. Así antes de que Jesus apareciese públicamente en el mundo, Juan, segun la profecía, estuvo en el desierto de la Judea," bautizando y predicando un bautismo de penitencia para preparar á los hombres á recibir la remisión de los pecados."

Matth. m. 3.  
Luc. m. 4.  
Joan. i. 23.

¶ 1 y 2. El P. Carrieras suponiendo el ¶ 1 terminado por una coma, le une con el 2 diciendo: El principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, fué, como está escrito en el profeta Isaias, &c. El texto griego tal vez favoreciera este sentido, mas el latino pone un punto al fin del verso, de suerte que es la inscripcion del libro. El discurso comienza en el ¶ 2. *Sicut scriptum est, &c.*, y esta expresion corresponde á la del ¶ 4: *Fuit Joannes, &c.*

¶ 2. Muchos antiguos ejemplares griegos manuscritos, y la mayor parte de los impresos leen: Como está escrito en los profetas; y en efecto, S. Marcos reune dos profecias de Malaquias y de Isaias.

*Ibid.* Véase el ¶ 10 del cap. xi. de S. Mateo.

¶ 3. Véase el ¶ 3 del cap. m. de S. Mateo.

¶ 4. Véase en el tom. xix. los art. xv. y xvi. de la Armonía, y en este, los cap. xvi. y xvii. de la 1.<sup>a</sup> parte de la Concordancia.

*Ibid.* Véase lo que se ha dicho del bautismo de S. Juan, en la *Disertacion sobre los tres bautismos*, tom. xix.

1. INITUM Evangelij Iesu Christi, Filij Dei.

2. Sicut scriptum est in Isaiá prophéta: Ecce ego mitto ángelum meum anté faciem tuam, qui preparábit viam tuam anté te.

3. Vox clamántis in deserto: Paráte viam Dómini, rectas facite sémitas eius.

4. Fuit Ioánnes in deserto baptizans, et praedicans baptismum poeniténtiae in remissionem peccatórum.

5. Et egrediebátur ad eum omnis Iudaeae régio, et Ierosolymitae univérsi, et baptizábantur ab illo in Iordánis flumine confitentes peccáta sua.

6. Et erat Ioánnes vestitus pilis caméli, et zoná pellicéa circá lumbos eius, et locústas, et mel silvéstre edébat. Et praedicábat dicens:

7. Venit fórtior me post me: cuius non sum dignus procúmbens solvere corrigiam calceamentórum eius.

8. Ego baptizávi vos aquá, ille vero baptizábit vos Spiritu sancto.

9. Et factum est: in diébus illis venit Iesus á Nazareth Gallilaeae: et baptizátus est á Ioáñe in Iordáne.

10. Et statim ascéndens de aqua, vidit caelos apértos, et Spiritum tamquám columbam descendéntem, et manéntem in ipso.

11. Et vox facta est de caelis: Tu es filius meus diléctus, in te compláui.

*S. Mateo, IV. 1. y sig. S. Lucas, IV. 1.-37.*

12. Et statim Spiritus éxpu-

5. Y venian á él toda la Judea y todos los habitantes de Jerusalem; y confesando sus pecados recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan, haciendo de este modo una manifestacion pública de que deseaban abandonar sus pecados y purificarse.

6. Y Juan con la austeridad de su vida era el ejemplar de la penitencia que predicaba; estaba vestido de pelo de camello, traia á la cintura un ceñidor de cuero; se alimentaba con langostas y miel silvestre," y predicaba diciendo:

7. Viene otro despues de mí que es mas poderoso que yo, y es tan superior á mí, que no soy digno de postrarme ante él, para desatarle la correa de sus zapatos.

8. Yo os he bautizado con agua para moveros á penitencia; mas él os bautizará en el Espíritu Santo, para comunicaros una santidad verdadera.

9. Y en este tiempo sucedió que Jesus vino de Nazaret, ciudad de Galilea, donde habia vivido desde que volvió de Egipto;" y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10. Y luego que salió del agua, vió los cielos abiertos, y al Espíritu Santo que bajaba en figura de paloma" y posaba" sobre él.

11. Y se oyó una voz del cielo que le dirigia estas palabras del Padre eterno: Tú eres mi Hijo querido; en tí me he complacido únicamente."

12. Y luego el Espíritu de Dios

Año de la era cr. vulg. 23.  
Matth. m. 5.

Matth. m. 4.

Lev. xi. 22.

Matth. m. 11.

Luc. m. 16.

Joan. i. 27.

Act. i. 5. n.  
4. xi. 16. xix. 4.

Luc. m. 22.

Joan. i. 32.

Matth. iv. 1.

Luc. iv. 1.

¶ 6. Se ha hablado ya de las langostas y de la miel silvestre en la nota al ¶ 4 del cap. m. de S. Mateo. Las citas que están al principio de cada cap. indican los textos paralelos de que he hablado.

¶ 9. Véanse los art. xiii. y xvii. de la Armonía, y los cap. xiv. y xvii. de la 1.<sup>a</sup> parte de la Concordancia.

¶ 10. Véase lo que se dice del bautismo de Jesucristo en la *Disertacion sobre los tres bautismos*, tom. xix.

*Ibid.* Esta palabra no está en el griego, pero si en los ¶ 32 y 33 del cap. i. de S. Juan.

¶ 11. Dif. en tí he puesto todo mi afecto. Los ejemplares griegos impresos, y algunos manuscritos leen: en quien he puesto todo mi afecto, como en el ¶ 17. de cap. m. de S. Mateo.

Año de la era cr. vulg. 28.

31. Matth. iv. 12. Luc. iv. 14. Joán. iv. 43.

Matth. iv. 18. Luc. v. 2.

le arrebató al desierto.<sup>12</sup>  
13. Donde permaneció cuarenta días y cuarenta noches *sin comer ni beber.*<sup>13</sup> *Allí le tentaba Satanas, y vivía entre las bestias; y despues de haber superado los rigores del hambre y las tentaciones del demonio, los ángeles le servían el alimento.*<sup>14</sup>

14. *Salíó luego del desierto, y vivió algun tiempo en la Judea;*<sup>15</sup> mas despues que Juan fué metido en la cárcel, Jesus vino á la alta Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios.<sup>16</sup>

15. Y diciendo: El tiempo de las promesas ya se cumplió, y el reino de Dios está cerca. *Si quereis tener parte en él, haced penitencia, y creed al Evangelio que os anuncio.*

16. Y al pasar por la ribera del mar de Galilea,<sup>17</sup> vió á Simon y á Andres su hermano, que echaban las redes al mar, pues eran pescadores:

17. Y les dijo Jesus: Seguidme, y yo haré que llegueis á ser pescadores de hombres.

18. Y al punto dejadas las redes, le siguieron.

19. Habiendo ido un poco mas adelante,<sup>18</sup> vió á Santiago hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, que estaban tambien en la barca componiendo sus redes;

20. Y al instante los llamó; y ellos le siguieron, dejando á su padre en la barca con los jornaleros.

¶ 12. Véanse el art. xviii. de la Armonía, y el cap. xix. de la 1.ª parte de la Concordancia.

¶ 13. En el griego no se expresan las cuarenta noches, pero lo citan en el § 2 del cap. iv. de S. Mateo, en el cual se dice que Jesucristo ayunó todo este tiempo; y el texto del § 2 cap. iv. de S. Lucas, asegura que nada comió. Asi es como reune la paráfrasis lo que está separado en los textos paralelos.

¶ 14. Segun el texto paralelo de S. Mateo, cap. iv. § 2, el demonio tentó á Jesucristo al fin de los cuarenta dias; y despues de la tentacion fué cuando los ángeles le sirvieron á servirle.

¶ 14. Véanse los art. xviii. xxviii. de la Armonía, y los cap. xix. y siguientes de la 1.ª parte hasta el cap. iv. de la ii. de la Concordancia.

¶ 16. Véanse el art. xxviii. de la Armonía, y el cap. iv. de la ii. parte de la Concordancia.

¶ 15. Véanse el § 18 del cap. iv. de S. Mateo, el art. xxxi. de la Armonía, y el cap. vii. de la ii. parte de la Concordancia.

¶ 19. Véanse el art. xxxii. de la Armonía, y el cap. viii. de la ii. parte de la Concordancia.

lit eum in desértum.

13. Et erat in desérto quadraginta diébus; et quadraginta noctibus; et tentabátur á Satana: terráque cum bestíis, et ángeli ministrábant illi.

14. Postquám autem tráditus est Ioánnes, venit Iesus in Galilaeam, praedicans Evangelium regni Dei,

15. Et dicens: Quóniam impletum est tempus, et appropinquávit regnum Dei: poenitémini, et créдите Evangelio.

16. Et praeteriens secus Mare Galilaeae, vidit Simónem, et Andréam fratrem eius, mitténtes rétia in mare, (erant enim piscatóres)

17. Et dixit eis Iesus: Venite post me, et faciam vos fieri piscatóres hóminum.

18. Et prótinus relictis rétiibus, secuti sunt eum.

19. Et progréssus indé pusillum, vidit Iacobum Zebedaei, et Ioánnem fratrem eius, et ipsos componentes rétia in navi:

20. Et statim vocávit illos. Et relicto patre suo Zebedaeo in navi cum mercenariis, secuti sunt eum.

21. Et ingrediúntur Cafarnaúm; et statim sabbatis ingressus in synagónam, docébat eos.

22. Et stupebant super doctrina eius: erat enim docens eos, qui tenet potestatem habens, et non sicut Scribae.

23. Et erat in synagoga eorum homo in spiritu immundo: et exclamávit,

24. Dicens: Quid nobis, et tibi, Iesu Nazaréne: venisti perdere nos? scio qui sis, Sanctus Dei.

25. Et comminátus est ei Iesus, dicens: Obmutésce, et exi de hómine.

26. Et discerpens eum spirítus immúndus, et exclámans voce magná exiit ab eo.

27. Et miráti sunt omnes, ita ut conquirent inter se dicétes: Quidnam est hoc? quanam doctrina haec nova? quia in potestáte etiam spirítibus immúndis imperat, et obediunt ei.

28. Et procéssit rumor eius statim in omnem regiónem Galilaeae.

S. Mateo, VIII. 14-17. S. Lucas, IV. 38, y sig.

29. Et prótinus egrediétes de synagoga, venérunt in domum Simónis, et Andréae cum Iacóbo, et Ioánnes.

30. Decumbébat autem so-

¶ 21. Véanse el art. xxxiii. de la Armonía y el cap. ix. de la ii. parte de la Concordancia.

¶ 24. El griego lee en este lugar: Déjanos: como en el § 34 del cap. iv. de S. Lucas.

¶ 24. La Vulgata lee qui en vez de quis que es halla en S. Lucas. En el griego se usa de esta propia palabra en el mismo sentido.

¶ 27. Gr. Dif. este nuevo modo de enseñar. Infr. iv. 2. xu. 38.

¶ 29. Véanse el art. xxxiv. de la Armonía, y el cap. x. de la ii. parte de la Concordancia.

21. Vinieron despues á Cafarnaúm,<sup>21</sup> y Jesus entrando luego en los sábados á la sinagoga de los Judios, los instruía.

22. Y estaban pasmados de su doctrina, porque los enseñaba como quien tiene la autoridad de un legislador que publica sus propios decretos, y no como los escribas que solo predicaban los de Moises.

23. Y estaba en la sinagoga un hombre poseído del espíritu inmundo, y exclamó,

24. Diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesus Nazareno! ¿Has venido para perdernos no habiéndote hecho ningún mal? Pues yo sé quien eres; eres el Santo de Dios, y nosotros no te perjudicamos.

25. Mas Jesus no queriendo que la verdad de su divina filiacion se publicara por el espíritu de mentira, le amenazó diciendo: Callate, y sal de ese hombre.

26. Entónces el espíritu inmundo atormentándole horriblemente, y dando un gran alarido, salió de él.

27. Y todos los que estaban presentes se sorprendieron tanto, que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? Porque él manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28. Y al instante su reputacion se extendió por toda la Galilea.

S. Mateo, VIII. 14-17. S. Lucas, IV. 38, y sig.

29. Habiendo salido de la sinagoga luego despues de este milagro, vinieron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andres.<sup>29</sup>

30. La suegra de Simon estaba en

Año de la era cr. vulg. 31.

Matth. iv. 13. Luc. iv. 31.

Matth. viii. 23. Luc. iv. 33.

Matth. viii. 14. Luc. iv. 38.

cama con calentura; y le hablaron luego de ella suplicándole la curase.

31. Y acercándose la cogió de la mano y la levantó; y al punto la dejó la calentura, y se puso á servirles, dando de este modo una muestra de su reconocimiento, y un testimonio de su perfecta curacion.

32. Llegada la tarde (porque era sábado, dia en que los Judíos no querían hacer nada sino despues del ocaso del sol), le llevaron todos los enfermos y endemoniados que habia entre ellos.

33. Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta de su casa.

34. Y curó á muchas personas afligidas de diversas dolencias, y lanzó á muchos demonios de los cuerpos de los posesos; mas no les permitia hablar, porque ellos sabian quien era, y no quería que le descubriesen.

35. Al dia siguiente, levantándose muy de mañana, salió de Cafarnaum, y se fué á un lugar desierto donde se puso á orar.

36. Y Simon y los que estaban con él, le siguieron.

37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te buscan en la ciudad.

38. El les respondió: Vamos á las aldeas y á las ciudades que están en contorno de aquí, para que allí tambien predique el Evangelio á los pobres, porque para esto he venido.

39. Predicaba, pues, en sus sinagogas y por toda la Galilea, y lanzaba los demonios de los cuerpos de los posesos.

S. Lucas, V. 12.-16.

40. Y cuando Jesus ejercia así las funciones de su ministerio en las cercanías de Cafarnaum, llegó á él un

✓ 32. Véase el V 16 del cap. vii. de S. Mateo.  
✓ 34. Dif. mas no les permitia decir que le conocian. Véase el V 41 del cap. iv. de S. Lucas.  
✓ 35. Véase el art. xxv. de la Armonia, y el cap. xi. de la II. parte de la Concordancia.  
✓ 38. El griego puede significar, á los lugares vecinos.

crus Simónis febricitans: et statim dicit ei de illa.

31. Et accedens elevavit eam, apprehénsa manu eius: et continuo dimisit eam febris, et ministrabat eis.

32. Vespere autem factó cum occidisset sol, afferébant ad eum omnes malé habéntes, et daemónia habéntes.

33. Et erat omnis civitas congregata ad íanuam.

34. Et curavit multos, qui vexabántur váriis languóribus, et daemónia multa eiecibat, et non sinébat ea loqui, quóniam sciébant eum.

35. Et diluculo valde surgens, egressus ábit in désertum locum, ibique orábat.

36. Et prosecútus est eum Simon, et qui cum illo erant.

37. Et cum invenissent eum, dixerunt ei: Quia omnes quaerunt te.

38. Et ait illis: Eamus in próximos vicos, et civitates, ut et ibi praedicem: ad hoc enim veni.

39. Et erat praedicans in synagogis eórum, et in omni Galilea, et daemónia eiciens.

40. Et venit ad eum leprósus dépreans eum: et genu flexo dixit ei: Si vis, potes me

mundáre.

41. Iesus autem misértus eius, extendit manum suam: et tangens eum, ait illi: Volo: Mundáre.

42. Et cum dixisset, statim discessit ab eo lepra, et mundátus est.

43. Et cominátus est ei, statimque eiecit illum.

44. Et dicit ei: Vide némini dixeris: sed vade, osténde te principi sacerdotum, et offer pro emundatione tua, quae praecipit Moyses in testimonio illis.

45. At ille egressus coepit praedicare, et diffamare sermonem, ita ut iam non posset manifeste introire in civitatem, sed foris in désertis locis esset, et conveniebant ad eum undique.

✓ 40. Algunos creen que este leproso es diferente de aquel de que habla S. Mateo en el cap. viii. V 2. Véase el art. xxxvii. de la Armonia, y el cap. xiii. de la II. parte de la Concordancia.  
✓ 41. Lit. purifícame. Véase el V 2 del cap. viii. de S. Mateo.  
✓ 42. Lit. Queda purificado.  
✓ 43. Lit. Fue purificado.  
✓ 44. O mas bien segun el griego, al sacerdote; así se lee en el V 14 del cap. v. de S. Lucas, y en el 4 del viii. de S. Mateo. Los leprosos no tenían obligacion de ocurrir al sumo sacerdote para que los declarase sanos.

CAPITULO II.

Curacion de un paralítico. Vocacion de S. Mateo. Ayuno. Paño y vasos nuevos. Murmuraciones de los fariseos contra los discípulos de Jesus que cortaban las espigas en dia sábado.

S. Mateo, IX. 1.-17. S. Lucas, V. 17. y sig.  
1. Er iterum intrávit Capharnaum post dies, Jesus á Cafarnaum:  
2. Et auditum est quód in domo esset, et convenérunt que estaba en la casa de Pedro, don-

✓ 1. Algunos ejemplares griegos y latinos leen: Ocho dias despues. Véase el art. xxxviii. de la Armonia, y el cap. xiv. de la II. parte de la Concordancia.

leproso, que rogándole é incándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41. Jesus se compadeció de él, y extendiendo su mano, le tocó y dijo: Quiero: Queda curado.

42. Habiendo dicho esta palabra, al instante desapareció la lepra de aquel hombre, y fue curado.

43. Y le despidió inmediatamente, diciéndole con fuertes amenazas:

44. Guárdate bien de decir esto á nadie; pero vé y preséntate al principe de los sacerdotes, al cual pertenece reconocer si estás verdaderamente sano; y ofrece por tu curacion lo que Moises ha ordenado, para que esto les sirva de testimonio de mi poder, y de mi exactitud en hacer observar la ley.

45. Pero apenas habia salido, cuando movido de gratitud, comenzó á contar el suceso y á publicarlo; de suerte que Jesus no podia presentarse públicamente en la ciudad por la multitud de gentes que le seguía, sino que se quedaba fuera en lugares desiertos, y acudían á él de todas partes.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

*de acostumbraba posar, se juntó tanta gente que no cabia ni dentro ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra divina.*

Luc. v. 18.

3. Entonces vinieron á él trayendo un paralítico que era conducido por cuatro hombres.

4. Y como no podían presentarse por el tropel de gente, destecharon la casa donde estaba, y haciendo una abertura, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico, y le pusieron á sus pies.

5. Viendo Jesus su fe y la del enfermo, dijo al paralítico: Hijo mio, te son perdonados tus pecados.

6. Y estaban allí sentados algunos de los escribas, y decían en sus corazones:

Job. xiv. 4.  
Isai. xliii. 25.

7. ¿Qué quiere decir este hombre? Blasfema. ¿Quién sino solo Dios puede perdonar los pecados?

8. Habiendo luego conocido Jesus con su propio espíritu, lo que ellos pensaban en su interior, les dijo: ¿Por qué revolveis estos pensamientos en vuestros corazones?

9. ¿Que es mas fácil, decir eficazmente á este paralítico: Se te han perdonado tus pecados, ó decirle: Levántate, toma tu camilla y anda?

10. Pues para que sepáis que el que ha querido ser Hijo del hombre, es tambien verdadero Hijo de Dios, y que tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados, (dijo al paralítico):

11. Levántate, yo te lo mando, toma tu camilla y vete á tu casa.

12. Al punto se levantó, tomó su camilla y se fué á vista de todos; de suerte que todos se asombraron y daban gloria á Dios diciendo: Jamas hemos visto cosa semejante, y solo Dios puede ser autor de estas maravillas.

Y 4. Ya se ha notado que los techos eran una plataforma, y que la escalera que conducía á ellos estaba por lo comun fuera de la casa. Véase el Y 19 del cap. v. de S. Lucas.

Y 7. Gr. dif. ¿Por qué este hombre blasfema de esta suerte?

Y 12. Es el sentido del griego.

multi, ita ut non caperet neque ad ianuam, et loquebatur eis verbum.

3. Et venérunt ad eum feréntes paralyticum, qui á quatuor portabatur.

4. Et cum non possent offerre eum illi prae turba, nudavérunt tectum ubi erat: et patefaciéntes submisérunt grabatum, in quo paralyticus iacebat.

5. Cum autem vidisset Jesus fidem illórum, ait paralytico: Fili, dimittántur tibi peccáta tua.

6. Erant autem illic quidam de Scribis sedéntes, et cogitántes in córdibus suis:

7. Quid hic sic loquitur? blasphemát. Quis potest dimittere peccáta, nisi solus Deus?

8. Quo statim cógnito Jesus spiritu suo quia sic cogitarent intrá se, dicit illis: Quid ista cogitátis in córdibus vestris?

9. Quid est facilius dicere paralytico: Dimittántur tibi peccáta: an dicere: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula?

10. Ut autem sciátis quia Filius hóminis habet potestátem in terra dimitténdi peccáta, (ait paralytico)

11. Tibi dico: Surge, tolle grabatum tuum, et vade in domum tuam.

12. Et statim surrexit ille: et subliáo grabató, abiit coram ómnibus, ita ut miraréntur omnes, et honorificárent Deum, dicéntes: Quia numquam sic vidimus.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

13. Et egressus est rursus ad mare: ómnisque turba veniebat ad eum, et docebat eos.

14. Et cum praeteriret, vidit Levi Alphaei sedentem ad telonium, et ait illi: Sequere me. Et surgens secutus est eum.

15. Et factum est, cum accumberet in domo illius, multi publicani et peccatores simul discumbéant cum Iesu, et discipulis eius: erant enim multi, qui et sequebantur eum.

16. Et Scribae, et Pharisei vidéntes quia manducáret cum publicanis, et peccatóribus, dicebant discipulis eius: Quare cum publicanis, et peccatóribus manducat et bibit Magister vester?

17. Hoc audito Iesus ait illis: Non necesse habent sani médico, sed qui malé habent: non enim veni vocáre iustos, sed peccátore.

18. Et erant discipuli Ioánnis, et Pharisei ieiunántes: et veniunt, et dicunt illi: Quare discipuli Ioánnis, et Phariseórum ieiunánt, tui autem discipuli non ieiunánt?

19. Et ait illis Iesus: Numquid possunt filii nuptiarum, quamdiu sponsus cum illis est, ieiunáre? Quanto tempore habent secum sponsum, non possunt ieiunáre.

20. Venient autem dies cum

13. Salíó otra vez para ir al mar de Tiberiades, y todo el pueblo acudia á él y los instruía.

14. Y al pasar vió á Levi, hijo de Alfaei, sentado en la mesa de los tributos, y le dijo: Sigüeme. Y levantándose, le siguió.

15. Y aconteció despues, que estando Jesus á la mesa en la casa de este hombre, que para manifestarle su gratitud le habia preparado un gran banquete, se pusieron á ella con él y con sus discípulos muchos de los publicanos y gentes de mala vida: porque eran muchos los que le seguían.

16. Viendo, pues, los escribas y los fariseos que comía con los publicanos y gentes de mala vida, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come y bebe con los publicanos y los pecadores?

17. Y habiéndolo oído Jesus, les dijo: No son los sanos, sino los enfermos los que necesitan médico; porque yo no he venido á llamar á la penitencia á los justos, sino á los pecadores.

18. Y los discípulos de Juan y los de los fariseos que ayunaban con frecuencia, vinieron á ver á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, tus discípulos no ayunan?

19. Jesus les respondió: ¿Los hijos de la alcoba del esposo, que ha elegido para que le acompañen en los días de las bodas, pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? No, no pueden ayunar mientras el esposo esté con ellos.

20. Pero llegará el día en que se

Y 13. Véanse el art. xxxix. de la Armenia, y el cap. xv. de la n. parte de la Concordancia.

Y 14. Es el mismo S. Mateo. Véanse el Y 9 del cap. ix. de este evangelista, y el prefacio sobre su evangelio.

Y 15. Véase el Y 23 del cap. v. de S. Lucas.

Y 17. Añaden esta palabra los ejemplares griegos impresos y algunos manuscritos. Tambien se halla en el Y 32 del cap. v. de S. Lucas.

Y 18. Véanse el Y 14 del cap. ix. de S. Mateo, el 33 del cap. v. de S. Lucas, el art. xxxix. de la Armenia, y el cap. xvi. de la n. parte de la Concordancia.

Y 19. Es el sentido literal del griego: Los hijos de la alcoba del esposo pueden, &c. Véase el Y 15 del cap. xi. de S. Mateo.

Math. ix. 9.  
Luc. v. 27.

I. Thm. i. 15.

Math. ix. 15.

Luc. v. 35.

Año de la era cr. vulg. 31.

les quitará el esposo, y entonces ayunarán.

21. *¡No es cierto, añadió, que nadie pone una pieza de paño nuevo á un vestido viejo? de otra suerte el remiendo nuevo lleva consigo lo viejo, y se hace mayor la rotura.*

22. *Y ninguno echa tampoco vino nuevo en vasos viejos; de otra manera, el vino nuevo revienta los vasos, el vino se derrama, y los vasos se pierden; mas es necesario poner el vino nuevo en vasos nuevos, para que ambas se conserven. Así es preciso esperar que mis discípulos se renueven por el Espíritu Santo, antes de sujetarlos á las prácticas laboriosas de la ley nueva.*

S. Mateo, XII. 1-8. S.

Math. xii. 1. Luc. vi. 1.

23. *Y sucedió tambien algun tiempo despues,* que pasando Jesus por unos sembrados de trigo un dia sábado, sus discípulos, *acosados del hambre,* comenzaron á andar y á cortar las espigas, y á estregarlas en sus manos para comer el grano.<sup>9</sup>

24. Sobre lo cual los fariseos le dijeron: *¡Por qué tus discípulos hacen en dia sábado lo que no es licito hacer!*

1. Reg. xxi. 6.

25. Les respondió: *¡No habeis leído lo que hizo David en la necesidad en que se halló, cuando él y los que le acompañaban estuvieron estrechados del hambre?*

Lev. xxiv. 9.

26. *¡Como entró en la casa de Dios en tiempo del sumo sacerdote Abiatar,* y comió los panes de proposicion que se habian presentado delante del Señor; y los dió tambien á los que es-

¶ 22. Lit. pellejos viejos. Véase el V 17 del cap. ix. de S. Mateo.

¶ 23. Véanse el art. xli. de la Armonía, y el cap. n. de la iii. parte de la Concordancia.

Ibid. Lit. en los sábados; es decir, en uno de los sábados que caian entre la fiesta de Pascua y la de Pentecostes. Véase el V 1 del cap. vi. de S. Lucas.

Ibid. Véase el V 1 del cap. xii. de S. Mateo.

Ibid. Véase el V 1 del cap. vi. de S. Lucas.

¶ 24. Lit. en los sábados.

¶ 25. En el mismo Aquimelec, hijo de Aquitob, y padre de Abiatar. 1 Reg. xxi. 1. xxi. 9-20. En otra parte se llama tambien Abiatar, padre de Aquimelec. 2. Reg. viii. 17. y 1. Par. xviii. 16.

Ibid. El griego añade esta palabra.

aufertur ab eis sponsus: et tunc ieiunábant in illis diebus.

21. Nemo assuméntum panni rudis assuit vestiménto vétéri alioquin aufert suppleméntum novum á vétéri, et maior scissura fit.

22. Et nemo mittit vinum novum in utres vétères: alioquin dirámpet vinum utres, et vinum effundétur, et utres peribunt: sed vinum novum in utres novos mitti debet.

S. Lucas, VI. 1-5.

23. Et factum est íterum cum Dóminus sabbáts ambuláret per sata, et discipuli eius cooperunt prógredi, et vellere spicas.

24. Pharisei autem dicébant ei: Ecce, quid faciunt sabbáts quod non licet?

25. Et ait illis: Numquam legístis quid fecerit David, quando necessitatem hábuit, et esurii ipse, et qui cum eo erant?

26. Quomódó introivit in domum Dei sub Abiathar príncipe sacerdotum, et panes propositionis manducávit, quos non licébat manducáre, nisi sa-

Año de la era cr. vulg. 31.

cerdotibus, et dedit eis, qui cum eo erant?

27. Et dicébat eis: Sabbatum propter hóminem factum est, et non homo propter sabbatum.

28. Itaque Dóminus est filius hóminis, etiám sabbati.

taban con él, aunque solo á los sacerdotes fuese licito comer de ellos? Esta accion de David, que la Escritura refiere sin condenarla, debió enseñarnos que la observancia de la ley cede á la necesidad del hombre.

27. Y para confirmar esta verdad, les dijo: El sábado ha sido hecho por el hombre, y no el hombre por el sábado.

28. Y así, añadió, el Hijo del hombre es tambien señor del sábado, y puede dispensar de él, cuando le agrada y argue á propósito hacerlo para utilidad del hombre.

### CAPITULO III.

Curacion de un hombre que tenia una mano seca. Multitud de gento que seguia á Jesus. Eleccion de los apóstoles. Blasfemia de los fariseos. Pecado contra el Espíritu Santo. Madre y hermanos de Jesus.

S. Mateo, XII. 9-16. S. Lucas, VI. 6-11.

1. Er introivit íterum in synagógam: et erat ibi homo habens manum áridam.

2. Et observabant eum, si sabbáts curáret, ut accusárent illum.

3. Et ait homini habénti manum áridam: Surge in médio.

4. Et dicit eis: Licet sabbáts beneficere, an malé? ánimam salvam fácere, an pérderé? At illi tacebant.

5. Et circumspiciens eos cum ira, contristátus super caecitáte cordis eórum, dicit homini: Exténde manum tuam. Et exténdit, et restituta est manus illi.

6. Exeóntes autem Pharisei, statim cum Herodiáns consiliario faciébant advérsus eum quomódó eum pérderent.

1. Jesus entró otra vez en la sinagoga de Cafarnáum, donde estaba un hombre que tenia una mano seca.

2. Y le observaban, para ver si curaba en dia sábado, con el fin de acusarle como á violador de la ley.

3. Entonces dijo al hombre que tenia la mano seca: Levántate, ponte en medio delante de todos.

4. Y les dijo: ¿Es licito en sábado hacer bien ó mal, salvar la vida ó quitarla? Mas ellos nada respondian.

5. Y Jesus, mirándolos con indignacion, afligido de la ceguedad de su corazon, dijo al hombre: Extiende tu mano: extendióla, y quedóle sana como la otra.<sup>9</sup>

6. Saliendo los fariseos llenos de envidia y de odio contra el autor de un milagro tan grande, se juntaron luego en concejo contra él con los

Math. xii. 9. Luc. vi. 6.

Math. xii. 14.

¶ 1. Véanse en el tom. xix. el art. xlii. y en este, el cap. iii. de la iii. parte de la Concordancia.

¶ 5. El griego añade estas dos palabras, que tambien están en el V 13 del cap. xii. de S. Mateo.

herodianos," sobre el modo de perderle.

7. Pero Jesus, para quitarles la ocasion de cometer un crimen tan grande, se retiró con sus discipulos al mar de Tiberiades, y le fué siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea,

8. De Jerusalem y de la Idumea, y de la otra parte del Jordan: y los de las cercanías de Tiro y de Sidon, habiendo oido hablar de las cosas maravillosas que hacia, vinieron en gran número á verle.

9. Y dijo á sus discipulos, que le tuviesen allí una barquilla, para que sirviéndose de ella, el tropel de la gente no le oprimiese;

10. Porque como sanaba á muchos, todos los que tenían algun mal," se echaban encima de él para tocarle.

11. Y al verle los espiritus inmundos, se postraban delante de él, y exclamaban:

12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les prohibia con grandes amenazas que le descubriesen.

S. Mateo, X. 1.-4. S. Lucas, VI, 12.-19.

13. Subió en seguida un á monte;" y despues de haber pasado la noche en la oracion," al dia siguiente por la madrugada, llamó á aquellos de sus discipulos que quiso, y ellos vinieron á él.

14. Y eligió doce para tenerlos consigo, y para enviarlos á predicar cuando lo creyese conveniente.

15. Y les dió" el poder de curar enfermedades y de lanzar demonios, para que probasen la verdad de su doctrina con la autoridad de los milagros.

16. He aquí los nombres de los do-

7. Iesus autem cum discipulis suis secéssit ad mare: et multa turba á Galilæa, et Iudæa secúta est eum,

8. Et ab Ierosólymis, et ab Idumæa, et trans Iordanem: et qui circa Tyrum, et Sydonem, multitudo magna, audientes, quæ faciebat, venérunt ad eum.

9. Et dixit discipulis suis ut navicula sibi deserviret propter turbam, ne comprimerent eum.

10. Multos enim sanabat ita ut irruerent in eum ut illum tangerent quotquot habebant plagas.

11. Et spiritus inmundi, cum illum videbant procedebant ei: et clamabant dicentes:

12. Tu es Filius Dei. Et vehementer comminabatur eis ne manifestarent illum.

13. Et ascendens in montem vocávit ad se quos voluit ipse: et venérunt ad eum,

14. Et fecit ut essent duodecim cum illo: et ut mitteret eos prædicare.

15. Et dedit illis potestatem curandi infirmitates, et ejiciendi daemónia.

16. Et imposuit Simóni no-

Y 6. Véase en el tom. XIX. la Disertacion sobre las sectas de los Judíos.

Y 10. Dif. todos los que estaban heridos ó efugidos de algun mal.

Y 13. Véanse el art. XIII. de la Armonia, y el cap. IV. de la III. parte de la Concordancia.

Ibid. Véase el V 12 del cap. VI. de S. Lucas.

Y 15. Gr. lit. y para darles.

men Petrus: El primero fué" Simon, al cual puso el nombre de Pedro;

17. Et Iacobum Zebedæi, et Ioánnem fratrem Iacobi, et imposuit eis nomina Boanerges, quod est, Filii tonitru:

18. Et Andréam, et Philippum, et Bartholomæum, et Matthæum, et Thomam, et Iacobum Alphaei, et Thaddæum, et Simónem Cananæum;

19. Et Iudam Iscariotem, qui et tradidit illum,

S. Mateo, XII, 22.-32.

20. Et véniunt ad domum: et convénit iterum turba, ita ut non possent neque panem manducare.

21. Et cum audissent sui, exierunt tenere eum: dicebant enim: Quoniam in furorem versus est.

22. Et Scribae, qui ab Ierosólymis descenderant, dice-

17. Y Santiago, hijo del Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, á quienes llamó Boanerges, es decir, Hijos del trueno;

18. Andres, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomas, Santiago hijo de Alfeo, Tadeo, "Simon el Cananeo ó el Zeloso,"

19. Y Judas Iscariote, que fué el que le entregó,

20. De aquí vinieron á Cafarnaum, y habiendo entrado en la casa de Pedro, concurrió tanta gente, que no podían ni él ni sus discipulos tomar su alimento.

21. Y habiéndolo sabido sus parientes, salieron para prenderle y sacarle de entre aquel tropel, porque oían á unos que decían que estaba desfallecido, y á otros, que habia perdido el juicio.

22. Y los escribas que habian bajado de Jerusalem, decian tambien: Es-

Matth. ix. 34.

V 16. Este es el sentido mas natural que traen algunos ejemplares griegos, y ha seguido el mismo Beza. Es decir: *Primum Simonem (et imposuit Simoni nomen Petrus), et Iacobum, et Ioánnem (et imposuit eis nomina Boanerges, etc.), et Andréam, &c.* entendiéndose tácitamente, *elegit, ó vocavit*, como en el V 13.

Ibid. Véanse el V 42 del cap. II. de S. Juan, y el 18 del XVI. de S. Mateo.

Ibid. Véase el V 21 del cap. IV. de S. Mateo. *Boanerges* no es palabra hebrea ni puramente siríaca; tal vez tiene su origen del modo de pronunciar de los Galileos, que hablaban un siríaco muy corrompido. Se cree que se dió este nombre á los dos hermanos, despues que quisieron hacer bajar fuego del cielo sobre los Samaritanos. Luc. IX. 54.

Y 18. Véase el V 3 del cap. X. de S. Mateo.

Ibid. Es el que se llama *Judas* en el V 16 del cap. VI. de S. Lucas. Véase el V 3 del cap. X. de S. Mateo.

Ibid. Esto significa en hebreo el sobrenombre *Cananeo* que se deriva de *Caná*, y no debe confundirse con *Chazaneo* derivado de *Chanaan*. Véase el V 15 del cap. VI. de S. Lucas.

Y 19. Véase el V 4 del cap. X. de S. Mateo.

Y 20. Véanse el art. I. de la Armonia, y el cap. XIV. de la III. parte de la Concordancia.

Y 21. Lit. porque decian que habia perdido el juicio. Algunos creen que el griego se podria traducir: porque decian que habia caído en desmayo, ó que estaba en peligro de desmayarse. Parece que el autor de la paráfrasis supuso que esta es la traduccion: porque se decia, &c. Pero el primer sentido es el mas natural, y no es increíble que algunos de los parientes de Jesucristo le hubiesen acusado de haber perdido el juicio, pues se ve en el V 5 del cap. VII. de S. Juan, que algunos de ellos no creian en él.

tá poseído de Beelzebub," y lanza los demonios en virtud del príncipe de los demonios.

23. Mas Jesus habiéndolos hecho acercar, les decia en parábolas: ¿Cómo Satanas puede expelar á Satanas?

24. Porque si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar aquel reino.

25. Y si una casa está dividida contra sí misma, es imposible que aquella casa subsista.

26. Pues si Satanas se subleva contra sí mismo, cátele ahí dividido; y no podrá subsistir mas, sino será preciso que su poder acabe. Pero él no quiere que termine, ni obra de concierto conmigo para destruirle; de modo que sale de los cuerpos que posee, á supe-  
sar, y porque no es capaz de resistirle.

27. Porque ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte" y robarle lo que posee, si antes no le ata para poder despues saquear su casa.

28. Y añadió: En verdad os digo que todos los pecados que los hijos de los hombres hubieren cometido, y todas las blasfemias que hubieren proferido, les serán perdonadas;

29. Mas si alguno blasfema contra el Espíritu Santo, jamas recibirá el perdón, y será culpable de un pecado eterno."

30. Les dijo esto, porque le acusaban de estar poseído del espíritu inmundo, y atribuían al espíritu de tinieblas las obras maravillosas que obraba en virtud del Espíritu divino.

S. Mateo, XII. 46. y sig. S. Lucas, VIII. 19-21.

31. Entretanto llegaron su madre y

bant: Quoniam Beelzebub habet, et quia in principe daemoniorum eiecit daemonia.

23. Et convocatis eis in parabolis dicebat illis: Quomodo potest Satanas Satanam eiecera?

24. Et si regnum in se dividatur, non potest regnum illud stare.

25. Et si domus super semetipsam dispertiat, non potest domus illa stare.

26. Et si Satanas consurrexerit in semetipsum, disperditus est, et non poterit stare, sed finem habet.

27. Nemo potest vasa fortis ingressus in domum diripere, nisi prius fortem alliget, et tunc domum eius diripiet.

28. Amen dico vobis, quoniam omnia dimituntur filiis hominum peccata, et blasphemiae, quibus blasphemaverint:

29. Qui autem blasphemaverit in Spiritum sanctum, non habebit remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti.

30. Quoniam dicebant: Spiritum immundum habet.

31. Et veniunt mater eius et

Mat. XII. 31.  
Luc. XII. 10.  
Joan. v. 16.

Mat. XII. 46.  
Luc. VIII. 19.

Y 22. Se debe escribir Beelzebub, como se lee en la Vulgata, y no Beelzebub, como se halla en algunas traducciones francesas. En el texto paralelo de S. Mateo, cap. XII. Y 22. se ve que los escribas y fariseos profirieron esta blasfemia con motivo de haber libertado Jesus á un poseído.  
Y 27. Es decir, del fuero armado. Véase el Y 21 del cap. XI. de S. Lucas.  
Y 29. Gr. 21. y quedará empujado en una eterna condenacion. Véase el Y 32 del cap. XII. de S. Mateo, y la *Disertacion sobre el pecado contra el Espíritu Santo*, tom. XII.

fratres: et foris stantes miserunt ad eum vocantes eum.

32. Et sedebat circa eum turba: et dicunt ei: Ecce mater tua, et fratres tui foris quaerunt te.

33. Et respondens eis, ait: Quae est mater mea, et fratres mei?

34. Et circumspiciens eos, qui in circuitu eius sedebant, ait: Ecce mater mea, et fratres mei;

35. Qui enim fecerit voluntatem Dei, hic frater meus et soror mea, et mater est.

Y 31. Véanse el Y 46 del cap. XII. de S. Mateo, el art. LII. de la Armonia, y el cap. XVI. de la II. parte de la Concordancia.

CAPITULO IV.

Parábola del sembrador y su explicacion. Antorchas bajo el celemin. Continúa la parábola de la semilla que crece. Parábola del grano de mostaza. Tempestad apaciguada.

S. Mateo, XIII. 1-35. S. Lucas, VIII. 4-18.

1. Et iterum coepit docere ad mare: et congregata est ad eum turba multa, ita ut navim ascendens sederet in mari, et omnis turba circa mare super terram erat:

2. Et docebat eos in parabolis multa, et dicebat illis in doctrina sua:

3. Audite: ecce exiit seminans ad seminandum.

4. Et dum seminat, aliud cecidit circa viam, et venerunt volucres caeli, et comederunt illud.

5. Aliud verò cecidit super petrosas, ubi non habuit terram multam: et statim exortum est, quoniam non habebat altitudinem terrae:

sus hermanos," y quedándose afuera le enviaron á llamar.

32. Y estando sentada al redor de él una multitud de gentes, se le dijo: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y te buscan.

33. Mas él les respondió: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34. Y echando una mirada sobre los que estaban sentados al redor de él: He aquí, dijo, mi madre y mis hermanos;

35. Porque el que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Mat. XIII. 1.  
Luc. VIII. 4.

Y 1. Véanse el Y 1 del cap. XIII. de S. Mateo, el art. LIII. de la Armonia, y el cap. XVI. de la II. parte de la Concordancia.

6. Y cuando salió el sol, la quemó, y como no tenía raíz, que le diese la humedad necesaria para resistir su ardor, se secó.

7. Otra cayó en las espinas, y llegando á crecer, las espinas la ahogaron, y así no dió fruto.

8. Otra en fin, cayó en tierra buena, y dió un fruto que subió y creció hasta su perfecta madurez; y algunos granos produjeron treinta por uno, otros sesenta, y otros ciento.

9. Y les decía: El que tenga oídos para oír el sentido de esta parábola, oiga.

10. Y quedando despues solo, los docc que estaban con él, le preguntaron sobre esta parábola, y le pidieron su explicacion.

11. Y él les decía: Se os ha concedido á vosotros, que sois mis discipulos, conocer el misterio del reino de Dios; mas á los que están afuera, y no son de este número escogido, todo se les anuncia por parábolas.

12. Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que lleguen á convertirse, y sus pecados les sean perdonados.

13. Despues, echándoles en cara su poca inteligencia, les dijo: ¡Qué! no entendéis esta parábola! ¿y cómo entender:is todas las parábolas, y las explicaréis á los demas en cumplimiento de nuestro deber?

14. Escuchad cual es el sentido de esta: El sembrador del grano es el que siembra la palabra de Dios.

15. Los que están junto al camino donde está sembrada la palabra, son aquellos que la han oido, y luego viene Satanás y se lleva la palabra que se habia sembrado en sus corazones.

16. Así tambien los que reciben la semilla en lugares pedregosos, son los

6. Et quando oxórtas est sofi, exaestuávit: et eó quód non habébat radicem, exarúit.

7. Et álud eécidit in spinas: et ascenderunt spinas, et suffocaverunt illud, et fructum non dedit.

8. Et álud eécidit in terram bonam: et dabat fructum ascendéntem, et crescéntem, et afferébat unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

9. Et dicebat: Qui habet aures audiéndi, áudiat.

10. Et cum esset singularis, interrogáverunt eum hi, qui cum eo erant duódecim, pará bolam.

11. Et dicebat eis: Vobis datum est nosse místicaum regni Dei: illis autem, qui foris sunt, in parábolis omnia fiunt:

12. Ut vidéntes videant, et non videant: et audiéntes áudiant, et non intelligant: nequám convertántur, et dimittántur eis peccata.

13. Et ait illis: Nescitis parábola hanc? et quómódo omnes parábolas cognoscétis!

14. Qui sémínat, verbum sémínat.

15. Hi autem sunt, qui circa viam, ubi sémínat verbum, et cum audierint, confestim venit Sátanas, et auferit verbum, quod sémínatum est in córdibus eórum.

16. Et hi sunt similitér, qui super petrosá sémínantur: qui

¶ 10. Gr. los que le seguian, esto es, sus discipulos, con los docc.  
¶ 12. Gr. dif. y no conocen.

cum audierint verbum, statim cum gaudio accipiunt illud:

17. Et non habent radicem in se, sed temporales sunt: deinde orta tribulacione et persecucioné propter verbum, confestim scandalizántur.

18. Et álíi sunt, qui in spinis sémínantur: hi sunt, qui verbum áudíunt,

19. Mas entrando en su alma los afanes del siglo, la ilusion de las riquezas, y los demas apetitos desordenados, ahogan la palabra divina, y hacen que quede infructuosa.

20. Et hi sunt, qui super terram bonam sémínatí sunt, qui áudíunt verbum, et suscipiunt, et fructificant, unum triginta, unum sexaginta, et unum centum.

21. Et dicebat illis: Numquid venit lucerna ut sub módio ponátur, aut sub lecto? nóne ut super candelabrum ponátur?

22. Non est enim aliquid absconditum, quod non manifestetur: nec factum est occultum, sed ut in palam veniat.

23. Si quis habet aures audiéndi áudiat.

24. Et dicebat illis: Vidéte quid audiatís. In qua mensura fueritis, remetietur vobis, et adjicietur vobis.

17. Pero como no tienen en sí mismos un fondo de docilidad, de virtud y de caridad en que pueda echar raíz, duran feles muy poco á esta divina semilla; y cuando viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan; y como no aman á Dios, abandonan la fe para conservar su vida ó sus bienes.

18. Los otros que reciben la semilla entre espinas, son los que oyen la palabra de Dios;

19. Mas entrando en su alma los afanes del siglo, la ilusion de las riquezas, y los demas apetitos desordenados, ahogan la palabra divina, y hacen que quede infructuosa.

20. En fin, los que reciben la semilla en tierra buena, son los que escuchan la palabra de Dios con atencion, que la reciben con respeto, que la conservan con cuidado, y que dan fruto, uno treinta, otro sesenta, y otro ciento por uno.

21. Y para hacerles entender cual era su designio al descubrirles estos misterios, les decía: ¡Por ventura se trae una luz para ponerla debajo del celemin, ó debajo de la cama? ¡No es mas bien para colocarla sobre el candelero!

22. Nada, pues, hay oculto que no se deba descubrir; y ninguna cosa se hace en secreto, que no deba manifestarse en público.

23. Si alguno entre vosotros tiene oídos para oír esto, oigalo; y entienda que no debe sepultar en un injusto silencio las instrucciones ni los ejemplos que le doy, sino servirse de ellos para ilustrar á los demas.

24. Despues añadió: Atended pues á lo que ois ahora, para retenerlo y comunicarlo á vuestros hermanos; porque servirá para vosotros la misma medida de que os sirviéreis para los demas; y se os dará todavía mas á los que escu-

1. Tim. v. 17.

Matth. v. 15. Luc. vii. 16. xi. 33.

Matth. x. 26. Luc. vii. 17.

Matth. vii. 9. Luc. vi. 38.



Año de la era cr. vulg. 31.

*chais* la palabra de Dios, si procurais conservarla en vosotros, y participarla á vuestros hermanos.

25. Pues al que ya tiene, se le dará, y al que no tiene se le quitará lo que tiene, ó que parece que tiene.

Mat. xii. 12.  
xvi. 29.  
Luc. vii. 18.  
xix. 26.

26. Les decía también: El que anuncia el Evangelio del reino de Dios, es como un hombre que echa la simiente en la tierra;

27. Y ya duerma, ó se levante de noche y de día, el grano brota y crece, sin que él lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo produce, por la virtud que recibe de Dios, primero la yerba, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga.

29. Y cuando aparece el fruto y ya está maduro, luego se le mete la hoz, porque llegó el tiempo de la siega. Así la palabra divina derramada en el corazón del hombre, crece y fructifica con independencia de los cuidados del predicador, hasta que el que la ha recibido, llegando á la medida de la edad, y á la plenitud, según la cual Jesucristo se ha formado en él, sale del mundo al llamamiento del Señor.

30. Y continuaba diciendo: ¿A qué cosa compararemos el reino de Dios, ó con qué parábola le representaremos?

Mat. xiii. 31.  
Luc. xiii. 19.

31. Es como un grano de mostaza, que siendo la mas pequeña de todas las simientes que hay en la tierra, cuando se le siembra en ella,

32. Sube, despues, de sembrado, hasta llegar á ser mayor que todas las otras legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar bajo su sombra. De este modo la Iglesia, que es el reino de Dios, tan pequeña en sus principios, se levantará

Y 24. El griego añade estas palabras: A vosotros que escuchais.

Y 25. Véase lo que se ha dicho sobre el texto paralelo de S. Mateo, cap. xiii. V 12.

Y 26. Según S. Mateo, cap. xiii. V 31-35, parece que esta parábola y la siguiente se propusieron delante del pueblo. Véanse el art. iiii. de la Armonia, y el cap. xvi. de la 1.ª parte de la Concordancia.

Y 29. Este es un segundo sentido del texto que se puede traducir: Y cuando el fruto está en su madurez, se le mete, &c.

Año de la era cr. vulg. 31.

sobre todos los demas reinos; y los mas grandes del mundo vendrán á buscar en ella su reposo y su salvacion.

33. Así le anunciaba la palabra del Evangelio bajo diversas parábolas, del modo que eran capaces de entenderla;

34. Y no les hablaba sin parábolas; mas cuando estaba á solas con sus discipulos, se los explicaba todo; descubriéndoles los secretos de Dios en la formacion de los fieles, ocultos bajo estas sombras y figuras.

S. Mateo, VIII. 18.-27. S. Lucas, VIII. 22.-25.

35. Et ait illis in illa die, cum sero esset factum: Transéamus contra.

36. Y despidiendo al pueblo, le llevaron consigo como estaba en la barca; y le iban acompañando otras barcas pequeñas.

37. Levantóse entonces una gran tempestad, y las olas entraban de tal suerte en la barca que el estaba, que ya se llenaba de agua.

38. Jesus entretanto estaba durmiendo en la popa sobre una almohada; y le despertaron diciéndole: Maestro, ¡no te importa nada que periclitemos!

39. Entonces levantándose, amenazó al viento, y dijo al mar: Cállate, y sostégate. Al momento cesó el viento, y sobrevino una gran calma.

40. Despues, dirigiéndose á sus discipulos, les dijo: ¿Por que sois tan tímidos! ¿que! ¿no tenéis todavía fe? ¿Y los milagros que he hecho á vuestra vista, no os han convencido de mi poder y bondad? Al mismo tiempo les rebregoció un gran temor, y se decian unos á otros: ¿Quién es este á quien el viento y el mar obedecen!

Y 33. Es decir, según su alcance, usando de comparaciones tomadas de las cosas comunes, para proporcionarse á su poca inteligencia. O mas bien, según su mérito, hablandoles un lenguaje figurado, para que oyéndolo, no le entendiesen. Supr. V 11 y 12.

Y 35. Véanse los art. iiv. y lv. de la Armonia, y el cap. xix. de la 1.ª parte de la Concordancia.

Y 36. Es el sentido del griego.

Y 40. Esta particula se halla en el griego.

Ibid. Gr. lit. ¿Como no tenéis fe?

33. Et talibus multis parabolis loquebatur eis verbum, prout poterant audire:

34. Sine parábola autem non loquebatur eis: seorsum autem tunc discipulis suis disserébat omnia.

S. Mateo, VIII. 18.-27. S. Lucas, VIII. 22.-25.

35. Et ait illis in illa die, cum sero esset factum: Transéamus contra.

36. Et dimittentes turbam, assumat eum ita ut erat in navi: et aliae naves erant cum illo.

37. Et facta est procella magna venti, et fluctus mitébat in navim, ita ut impleretur navis.

38. Et erat ipse in puppi super cervical dormiens: et excitavit eum, et dicit illi: Magister, non ad te périnet, quia perimus!

39. Et exurgens comminatus est vento, et dixit mari: Tace, obmutéscé. Et cessavit ventus: et facta est tranquillitas magna.

40. Et ait illis: Quid timidi estis! necdum habétis fidem! Et timerunt timore magno, et dicebant ad alterutrum: Quis, putas, est iste, quia et ventus et mare obédiunt ei!

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

## CAPITULO V.

Legion de demonios llamada, y puercos precipitados al mar. Honorroisa curada. Resurreccion de la hija de Jairo.

S. Mateo, VIII. 28. y sig. S. Lucas, VIII. 26-39.

Matt. viii. 28.  
Luc. viii. 26.

1. HABIENDO pasado el mar, llegaron al país de los Gerasenos, situada en la tribu de Manases.

2. Y al salir Jesus de la barca, se le presentó un hombre poseído de un espíritu inmundo, saliendo de los sepulcros.

3. Donde tenia su habitacion ordinaria; y el endemoniado estaba tan furioso, que nadie podia tenerle atado, ni aun con cadenas.

4. Porque aprisionado muchas veces con grillos y atado con cadenas, habia roto las cadenas y despedazado los grillos; y ninguno podia domarle.

5. Estaba de día y de noche en los sepulcros y sobre los montes, gritando y golpeándose con piedras.

6. Este pues, viendo á Jesus de lejos, corrió á él y le adoró.

7. Y clamando en alta voz, le dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo de Dios Altísimo? Yo no te hago ningun mal, y así te conjuro por el nombre de Dios, que no me atormentes, ni me envíes á los infiernos.

8. Porque Jesus le decía: Espíritu inmundo, sal del cuerpo de ese hombre.

9. Y para que los circunstantes entendiesen cuán terrible era aquella posesion, y cuán grande el milagro que iba á hacer, le preguntó: ¿Cómo te llamas? y él le respondió: Yo me lla-

1. Et venérunt trans fretum maris in regiónem Gerasenorum.

2. Et exiit ei de navi, statim occurrir de monumentis homo in spiritu immundo.

3. Qui domicilium habebat in monumentis, et neque catenis iam quisquam poterat eum ligare.

4. Quoniam saepe compedibus et catenis victus, diripisset catenas, et compedes comminisset, et nemo poterat eum domare.

5. Et semper die ac nocte in monumentis, et in montibus erat, clamans, et concidens se lapidibus.

6. Videns autem Iesum à longè, occurrit, et adoravit eum.

7. Et clamans voce magna dixit: Quid mihi, et tibi, Iesu fili Dei altissimi? Adiuro te per Deum, nè me torqueas.

8. Dicebat enim illi: Exi spiritus immunde ab homine.

9. Et interrogabat eum: Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus.

¶ 1. El impresso griego lee: Gadarenos; pero en muchos excelentes manuscritos se encuentra, Gerasenos. Véanse el ¶ 28 del cap. viii. de S. Mateo, el art. Lvi. de la Armonia, y el cap. xx. de la iii. parte de la Concordancia.

¶ 2. Véase el ¶ 28 del cap. viii. de S. Mateo.

¶ 7. Véase el ¶ 31 del cap. viii. de S. Lucas.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

10. Et deprecabatur eum multum, nè se expelleret extra regionem.

11. Erat autem ibi circa montem grex porcorum magnus, pascens.

12. Et deprecabatur eum spiritus, dicentes: Mitte nos in porcos ut in eos introeamus.

13. Et concessit eis statim Iesus. Et exeuntes spiritus immundi introierunt in porcos: et magno impetu grex precipitatus est in mare ad duo millia, et suffocati sunt in mari.

14. Qui autem pascabant eos, fugerunt, et nunciaverunt in civitatem, et in agros. Et egressi sunt videre quid esset factum:

15. Et veniunt ad Iesum: et vident illum, qui à daemónio vexabatur, sedentem, vestitum, et sanæ mentis, et timuerunt.

16. Et narraverunt illis, qui viderant, qualiter factum esset ei, qui daemonium habuerat, et de porcis.

17. Et rogare coeperunt eum ut discederet de finibus eorum.

18. Cumque ascenderet navim, coepit illum deprecari, qui à daemónio vexatus fue-

ra Legion, porque somos muchos.

10. Y le rogaba con instancias que no le expeliese de aquel país.

11. Y estaba allí una gran piara de puercos que pacian junto al monte.

12. Y todos los demonios le suplicaban diciendo: Envianos á esos puercos, para que entremos en ellos; porque no podemos hacerlo sin tu permiso.

13. Jesus, considerando que lo que pedian era una pena justa y debida al orgullo de estos espíritus soberbios, los cuales despues de haber querido elevarse sobre el trono de Dios, se hallaban reducidos á apetecer entrar en el cuerpo de un cerdo, al instante se los concedió; y saliendo los espíritus inmundos de aquel hombre, entraron en los puercos; y toda la piara, que tenia al pie de dos mil, corrió impetosa á precipitarse al mar, donde se ahogaron todos.

14. Los que los guardaban se huyeron, y fueron á llevar la noticia á la ciudad y al campo; y muchos salieron á ver lo que habia sucedido.

15. Y viniendo á donde estaba Jesus, vieron al que habia sido poseído de una legion de demonios, sentado, vestido y en su juicio; y se llenaron de temor.

16. Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado y á los puercos; y de porcis.

17. Y comenzaron á rogarle saliese de su país, temiendo que su presencia no les causase alguna nueva pérdida.

18. Jesus se los concedió, en justo castigo de la mala disposicion de su corazon. Y al entrar en la barca, el

¶ 9. Una legion se componia de seis mil hombres; este nombre puede tomarse aqui indefinidamente por un número muy grande.

¶ 11. Gr. junto á los montes.

¶ 12. Esta palabra se halla en el griego.

¶ 13. Lit. cerca.

¶ 15. El griego añade estas palabras: de una legion.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

que habia sido atormentado del demonio, le suplicó le permitiese ir con él.

19. Mas Jesus no le admitió, y le dijo: Vete á tu casa á ver á tus parientes, y cuéntales los grandes beneficios que el Señor te ha hecho, y la misericordia que ha usado contigo.

20. Y se fué, y comenzó á publicar en la Decápoli<sup>1</sup> cuantos beneficios le habia hecho Jesus; y todos se admiraban.

S. Mateo, IX. 18.-26. S. Lucas, VIII. 40. y sig.

21. Habiendo Jesus vuelto á pasar en la barca á la orilla opuesta del lago hacia Cafarnaum,<sup>2</sup> cuando estaba cerca del mar, se juntó al rededor de él una multitud de gente.

22. Y llegó un gefe de la sinagoga llamado Jairo, y viéndole se arrojó á sus piés;

23. Y le suplicaba encarecidamente, diciéndole: Mi hija está en las últimas; ven á imponerle las manos para curarla y salvarle la vida.

24. Jesus se fué con él, y le seguía un gran gentío que le comprimía de todos lados.

25. Entónces una muger que hacia doce años estaba enferma de un flujo de sangre,

26. Y habia padecido mucho en las manos de varios médicos, y gastado todos sus bienes sin recibir ningun alivio, ántes bien se hallaba cada vez mas mala.

27. Habiendo oido hablar de Jesus, se llegó por detras entre la multitud de gente, y le tocó su vestido,

28. Porque decia: Como pueda tocar su vestido, quedará sana. Y no se engañaba;

29. Porque al instante se secó la fuente de su sangre, y sintió en su

✓ 20. La Decápoli era un canton que estaba al oriente del mar de Tiberiades, y se llamaba así por las diez ciudades principales que le componian.  
✓ 21. Veanse el art. LVII. de la Armonia, y el cap. XXI. de la II. parte de la Concordancia.  
✓ 23. Veanse el ✓ 18 del cap. IX. de S. Mateo.

rat, ut esset cum illo,

19. Et non admisit eum, sed ait illi: Vade in domum tuam ad tuos, et annuncia illis quanta tibi Dominus fecerit, et misertus sit tui.

20. Et abiit, et coepit predicare in Decápoli, quanta sibi fecisset Iesus: et omnes mirabántur.

21. Et cum transcendisset Iesus in navi rursus trans fretum, convénit turba multa ad eum, et erat circa mare.

22. Et venit quidam de archisynagógis nómine Jairus, et videns eum, prócidit ad pedes eius,

23. Et deprecabátur eum multum, dicens: Quóniam filia mea in extrémis est: Veni, impone manum super eam, ut salva sit, et vivat.

24. Et abiit cum illo, et sequebátur eum turba multa, et comprimébant eum.

25. Et mulier, quae erat in profliuvio sanguinis annis duodecim,

26. Et fuerat multa perpésa á complúribus medicis: et erogáverat ómnia sua, nec quidquam profecerat, sed magis detérius habébat:

27. Cum audisset de Iesu, venit in turba retró, et tégit vestiméntum eius:

28. Dicebat enim: Quia si vel vestiméntum eius tetigero, salva ero.

29. Et confestim siccatús est fons sanguinis eius: et sen-

sit corpore quia sanata esset à plaga.

30. Et statim Iesus in semetipso cognoscens virtutem, quae exierat de illo, convérsus ad turbam, atébat: Quis tetigit vestiménta mea!

31. Et dicebant ei discipuli sui: Vides turbam compriméntem te, et dicis: Quis me tetigit!

32. Et circumspiciebat videre eam, quae hoc fecerat.

33. Mulier verò tímens et tremens, sciens quod factum esset in se, venit et prócidit antè eum, et dixit ei omnem veritatem.

34. Ille autem dixit ei: Filia, fides tua te salvam fecit: vade in pace, et esto sana à plaga tua.

35. Adhuc eo loquente, véniunt ab archisynagógo, dicentes: Quia filia tua mórtua est: quid ultra vexas Magistrum!

36. Iesus autem audito verbo, quod dicebátur, ait archisynagógo: Noli tímere: tantummodo crede.

37. Et non admisit quemquam se sequi nisi Petrum, et Iacobum, et Ioánnem fratrem Iacobi.

38. Et véniunt in domum archisynagógi, et videt tumultum, et flentes, et eulántes multum.

39. Et ingressus, ait illis: Quid turbámini, et ploratis? puella non est mórtua, sed dormit.

40. Et irridébant eum. Ipse verò eiectis ómnibus assúmít patrem, et matrem puéllae,

✓ 30. Cr. dif. retrocedió en medio de la multitud.

✓ 40. Veanse el ✓ 53 del cap. VIII. de S. Lucas.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

cuerpo que habia sanado de su enfermedad.

30. Y conociendo luego Jesus en si mismo la virtud que habia salido de él, se convirtió al pueblo,<sup>3</sup> y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos!

31. Sus discípulos le dijeron: ¿Ves que la multitud te estrecha por todos lados, y preguntas quién te ha tocado?

32. Y miraba á todas partes al rededor de sí para ver á la que le habia tocado.

33. Mas la muger, que sabia lo que le habia sucedido, llegó sobrecogida de temor y de miedo á echarse á sus piés, y le descubrió toda la verdad.

34. El entónces le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz, y queda curada de tu mal.

35. Todavía hablaba, cuando llegaron los criados del gefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija está muerta; ¿para qué atormentas inútilmente al Maestro, dándole el trabajo de ir mas lejos!

36. Pero Jesus habiendo oído este discurso, dijo al gefe de la sinagoga: No temas, tan solamente ten fe.

37. Y no quiso que nadie le siguiese, fuera de Pedro, Santiago y Juan, hermano de Santiago.

38. Y habiendo llegado á la casa del gefe de la sinagoga, vió un tropel confuso de gentes, que lloraban y daban muchos alaridos.

39. Y entrando, les dijo: ¿Por qué lloráis y haceis tanto ruido? La niña no está muerta, sino dormida.

40. Y se mobaban de él, con la seguridad de que estaba muerta.<sup>4</sup> Mas haciendo retirar á todos, cogió al pa-

Luc. VII. 50,  
VIII. 48.

dro y á la madre de la niña, y á los que habian venido con él, y entró en el lugar en donde la niña estaba acostada;

41. Y tomándola de la mano, le dijo: Talitha, cumi; es decir, Hija mia, levántate, yo te lo mando."

42. Al punto la niña se levantó, y echó á andar, pues tenia doce años; y se llenaron de un grande espanto.

43. Mas él les mandó con mucha eficacia que nadie lo supiese; y para convencerlos completamente de la resurreccion de la niña, y de su perfecta curacion, les dijo que le diesen de comer.

et qui secum erant, et ingréditur ubi puella erat iacens.

41. Et tenens manum puellae, ait illi: Talitha cumi, quod est interpretátum: Puella (tibi dico) surge:

42. Et confestim surrexit puella, et ambulabat: erat autem annórum duódecim: et obstupéerunt stupóre magno.

43. Et praecépit illis vehementér ut nemo id sciret: et dixit dari illi manducáre.

V 41. Estas palabras, Talitha, cumi, son siriacas, y significan: Hija mia, levántate.

CAPITULO VI.

Jesus despreciado en su patria. Mision de los apóstoles. Muerte de S. Juan Bautista. Multiplicacion de los cinco panes. Jesus camina sobre las aguas. Virtud de sus vestidos.

S. Mateo, XIII. 53. y sig.

1. HABIENDO Jesus salido de este lugar, se fué á su patria, esto es, á Nazaret, donde se habia educado," y sus discipulos le siguieron.

2. Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga de aquella ciudad, y muchos de los que le escuchaban, sorprendidos de su profunda doctrina," decian: ¿De dónde le vienen á este todas estas cosas! ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado! ¿y cómo obra con sus manos tales maravillas?

3. ¿No es este el carpintero? hijo de Maria, hermano de Santiago, de José, de Júdas, y de Simon? ¿sus hermanas no están aquí entre nosotros?"

1. Et egressus indé, ábit in pátriam suam: et sequebantur eum discipuli sui:

2. Et factó sabbato coepit in synagoga docére: et multi audientes admirábantur in doctrina eius, dicéntes: Undé huic haec ómnia? et quae est sapiéntia, quae data est illi: et virtutes tales, quae per manus eius efficiúntur.

3. Nonné hic est faber, filius Mariae, frater Iacobi, et Ioseph, et Iudae, et Simónis? nonné et soróres eius hic no-

V 1. Véanse en el tomo XIX. los art. LVIII y LX. de la Armonia, y en este los cap. XXII. y XXIII. de la II. parte de la Concordancia.

V 2. Las palabras in doctrina eius, no están en el griego, que puede significar: estaban sumamente admirados.

V 3. La palabra significa en general un artesano. Véase en el tomo XIX. la Diferenciación sobre S. José.

Ibid. Véanse los VV 55. y 56. del cap. XIII. de S. Mateo.

39. Matt. xiii. 54. Luc. iv. 16.

Juan. vi. 42.

biscum sunt? Et scandalizabantur in illo.

4. Et dicebat illis Iesus: Quia non est prophéta sine honóre nisi in pátria sua, et in domo sua, et in cognatione sua.

5. Et non póterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curávit:

6. Et mirábatur propter incredulitátem eórum, et circuibat castélla in circúitu docens.

S. Mateo, X. 1.-15. S. Lucas, IX. 1.-5.

7. Et vocávit duódecim: et coepit eos mittere binos, et dabat illis potestátem spirituum immundórum.

8. Et praecépit eis, ne quid tollérent in via, nisi virgam tantum: non peram, non palem, neque in zona aesi;

9. Sed calcateos sandálias, et ne indueréntur duábus túniciis.

10. Et dicebat eis: Quocúmque introieritis in domum: illic manéte donec exeátis indé:

11. Et quicúmque non receperint vos, nec audierint vos, exeuntes indé, excúttite pul-

Y así se escandalizaban de él, impidiéndoles la bajeza de su nacimiento temporal, conocer la grandeza de su filiacion divina.

4. Mas Jesus les decia: Un profeta no está sin honor ni estimacion sino en su patria, en su casa, y entre sus parientes.

5. Y no pudo hacer allí ningun milagro, sino la curacion de pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos;

6. De suerte que admiraba su incredulidad, que en cierto modo ataba su poder divino, y detenia los efectos de su bondad. Iba sin embargo á predicar á todas las aldeas del contorno.

7. Y habiendo llamado á los doce que escogió por sus apóstoles, comenzó á enviarlos de dos en dos á predicar su evangelio; y para que sostuviesen la verdad de su doctrina con la fuerza de los milagros, les dio poder sobre los espiritus inmundos para lanzarlos.

8. Y les mandó que no llevasen al camino sino un solo báculo para apoyarse; ni tuviesen alforja, ni pan, ni dinero en su bolsa;

9. Y que fueran calzados con sandalias, y no tuviesen dos vestidos."

10. Les decia tambien: A cualquie-ra parte que vayais, entrando en una casa, que creais digna de recibiros," estaos allí hasta salir del lugar, para no incurrir en la nota de inconstantes ó de amantes de vuestra comodidad.

11. Y cuando encontrareis personas que no quisieran recibiros, ni escucharos, saliendo de allí, sacudid el polvo

V 5. No porque no pudo, sino porque no quiso, siendo su incredulidad la causa de que no quisiese.

V 7. Véanse los art. LXI. y LXII. de la Armonia, y los cap. XXII. y XXIV. de la II. parte de la Concordancia.

V 8. Gr. dif. no preparar nada para el camino.

Ibid. Véase el V 10. del cap. X. de S. Mateo.

V 9. Lit. dos túnicas. Esta era el vestido interior. Véase el V 10. del cap. X. de S. Mateo.

V 10. Véase el V 11 del cap. X. de S. Mateo.

Matt. xiii. 57. Luc. iv. 24. Juan. iv. 44.

Matt. x. 11. Supr. m. 14. Luc. ix. 1.

Act. xii. 8.

Matt. x. 14. Luc. x. 5. Act. xiii. 51. xviii. 6.